

“El proceso de militarización en Tucumán durante la primera mitad del siglo XIX: experiencias e identidades de los sectores populares”

Marisa Davio*

Resumen

El trabajo analiza el impacto de la militarización de la sociedad a partir de los cambios políticos experimentados con la Revolución de Mayo de 1810 en Buenos Aires y sus repercusiones en Tucumán. El proceso de institucionalización de la fuerza militar repercutió en el ámbito interpersonal en los individuos que formaron parte de las milicias y el ejército regular durante la primera mitad del siglo XIX. Los sectores populares, en su mayoría miembros de las tropas, experimentaron cambios en sus formas de vida cotidiana, en sus roles e identidades dentro del ámbito socio-político, que llevaron a su participación en el espacio público y a la puesta en práctica de una serie de “tácticas” y formas de resistencia ante las exigencias emanadas desde el poder político.

Palabras clave

Sectores populares - militarización - experiencias - identidades - Tucumán

Resumo

O documento analisa o impacto da militarização da sociedade a partir das mudanças políticas na Revolução de maio de 1810 em Buenos Aires e Tucumán implicações. A institucionalização da força militar afetou o nível interpessoal nos indivíduos que faziam parte da milícia e do exército regular durante a primeira metade do século XIX. Os setores populares, na sua maioria membros das tropas, passou por mudanças em sua vida diária, em seus papéis e identidades no contexto sócio-político que levou à sua participação no espaço público ea implementação de uma série de "táticas" e formas de resistência às exigências emanadas do poder político.

Palavras-chave

setores populares - a militarização - experiências - identidades - Tucumán

I. Introducción

En esta investigación, planteamos introducirnos en el universo de los sectores populares con el objeto de ampliar el espectro sobre el proceso de construcción en la nueva cultura política que fue forjándose tras la inserción de estos sectores sociales en el proceso de militarización experimentado en la primera mitad del siglo XIX.¹

Estudiamos, en primera medida, la manera en que estos sectores sociales se involucraron en los sucesos políticos y militares de acuerdo con los cambios surgidos a raíz de la militarización de la sociedad.

Partimos de la premisa que los sectores populares, pese a su heterogeneidad, compartieron un grado de subordinación con respecto a las élites y recibieron

* Instituto Superior de Estudios Sociales, Tucumán, Argentina. Becaria Posdoctoral CONICET.

¹ Este trabajo forma parte de mi tesis doctoral denominada, “Sectores populares militarizados en la cultura política tucumana. 1812-1854”, Tesis doctoral inédita, Buenos Aires, IDES- Universidad Nacional de General Sarmiento, 2010.

diferentes denominaciones de acuerdo al tiempo y al espacio estudiado.² Al mismo tiempo, se constituyeron en miembros activos de los cuerpos militares formados por los gobiernos locales y extra locales o por líderes políticos o militares, y fueron convocados en momentos conflictivos en los que se hizo necesario incrementar el número de tropas.

En relación con las formas de participación política, Pilar González Bernaldo sostiene que a partir de la Revolución de Mayo, los cafés y tertulias aparecieron como las nuevas formas de sociabilidad política del espacio rioplatense, aunque limitadas a un reducido grupo de las élites e incluso, dentro de la dirigencia revolucionaria. No obstante, ello no implicó que los sectores populares quedaran ajenos a la politización, surgida por medio de otros canales, como la acción guerrera.³

Las identificaciones con las causas políticas perseguidas por las élites dirigentes, plantea un problema en torno a la asimilación y concepción de las nociones de “Patria”, asumidas por los sectores populares. Asimismo, estudiamos las experiencias⁴ de militarización de estos sectores sociales ante el constante reclutamiento, así como los roles asumidos dentro de la jerarquía militar.

Para este tipo de estudio resultó imprescindible la utilización de diferentes tipos de fuentes que permitieron proporcionar una mirada más amplia y profunda sobre los actores, para entrecruzar datos y miradas sobre una misma realidad. En tal sentido, la metodología empleada se basó en el entrecruzamiento de la información proveniente de la tradición oral, documentos oficiales y expedientes judiciales, con el fin de contrastar la información recopilada y ampliar la perspectiva de enfoque sobre el universo de los sectores populares, en base a sus propias experiencias de militarización.

Los relatos orales traducidos en forma escrita, han quedado registrados en canciones y relatos hallados en la Encuesta Nacional del Folklore de 1921 y las recopilaciones de Fernández Latour y Alfonso Carrizo. La citada encuesta, fue realizada por directores de escuelas y maestros de la Argentina en el año 1921 y tuvo por objeto la recopilación de tradiciones populares relatadas por hombres y mujeres mayores de 60 años - es decir, todos contemporáneos al siglo XIX- con el fin de conocer las tradiciones e identidades políticas y las posibles recurrencias culturales halladas en las diferentes provincias.⁵ De esta encuesta, se han analizado documentos

² Según los postulados de Luis Alberto Romero, nos estaríamos refiriendo a “sectores populares”, reconociendo diferentes terminologías que para ellos han utilizado los actores contemporáneos y que denotan una condición de subordinación con respecto a las élites: “plebe”, “bajo pueblo”, “vulgo”. Ver, Leandro Gutiérrez y Luis Alberto Romero, Sectores populares, cultura y política, Buenos Aires, Sudamericana, 1995, pp.23-44.

³ Pilar González Bernaldo, *La Revolución Francesa y la emergencia de nuevas prácticas de la política: La irrupción de la sociabilidad política en el Río de la Plata (1810-1815)* “Boletín del Instituto de Historia y Pensamiento Argentino: Dr. Emilio Ravignani”, Tercera Serie, Número 3 (Buenos Aires, 1º Semestre de 1991), ps. 7-27.

⁴ Sobre el valor de la experiencia, ver Edward Thompson, *Las peculiaridades de lo inglés*, “Historia Social” Número 18, (invierno 1994), ps. 9-62; Joan Scott, *Experiencia*, “Hiparquía”, X, 1, (Julio 1999), ps. 63-76.

⁵ Ariel de la Fuente, ha trabajado este tipo de fuentes de tradición oral en su estudio sobre los gauchos seguidores de Facundo Quiroga y el “Chacho” Peñaloza en La Rioja y sus identificaciones políticas con estos líderes. Como ha señalado este autor, la cultura oral del siglo XIX estaba fuertemente politizada y circulaba por las distintas provincias, poniendo en contacto a la gente de distintas regiones con la política y sus protagonistas. Su obra ha recibido algunos comentarios sobre la utilización de la Encuesta del Folklore de 1921, en función de la lejanía de las fuentes utilizadas con el contexto de estudio. Sin embargo, concordamos con este autor, que los cantos y relatos recopilados en la Encuesta, fueron recitados por personas mayores a 60 años, lo que la mayoría de los encuestados fueron testigos directos o indirectos de la cultura política del siglo XIX, y aún pervivían en ellos muchos de los recelos y opciones políticas propios de ése siglo. Ariel De la Fuente, *Hijos de Facundo. Caudillos y montoneras provincia*

referidos específicamente a Tucumán, que contienen información sobre acontecimientos políticos y militares sucedidos en la provincia y en un marco espacial mayor y evidencian el recuerdo de acontecimientos sucedidos en la época en cuestión. Estas fuentes han sido utilizadas para el estudio de las experiencias facciosas y de militarización de estos sectores sociales.

Las canciones, coplas, narraciones encontradas, dejan traslucir en sus versos numerosas temáticas relativas al pasado histórico de sus interlocutores -donde la memoria colectiva e individual juegan un importante rol- pero también las costumbres sobre la vida cotidiana, el hogar, los juegos y divertimentos, los ritos y religiosidad popular, canciones infantiles, medicina popular, entre otras. Para nuestro análisis, hemos concentrado nuestra atención en las narraciones y cantos históricos referidos a la época de Rosas en Tucumán, pues representan los recuerdos más cercanos de los encuestados con la época en estudio -y por cierto, los más abundantes- Ellos nos han permitido comprender -junto con otras fuentes- el recuerdo sobre hechos, personajes y visiones sobre los procesos políticos y de militarización experimentados en la primera mitad del siglo XIX, compartidos por diversos sectores sociales.⁶

Dicha información fue recopilada posteriormente a la época en estudio, pero las referencias, acontecimientos y experiencias vividas demuestran la pervivencia de recuerdos aún presentes en la memoria colectiva de los actores o de sus descendientes y, señalan la pertenencia a un mismo grupo generacional que experimentó la política y el proceso de militarización de la primera mitad del siglo XIX.⁷ En este sentido, el papel de la memoria colectiva juega un rol esencial a la hora de reconocer los recuerdos de los acontecimientos políticos y militares o personajes célebres que subsistieron en la memoria de los actores y que de alguna manera continuaron influyendo en sus percepciones políticas y sociales.

Como afirma Beatriz Sarlo, “la narración inscribe la experiencia en una temporalidad que no es la de su acontecer (amenazado desde su comienzo por el paso

de La Rioja durante el proceso de formación del Estado Nacional Argentino (1853-1870). Buenos Aires, Prometeo, 2007, p. 157.

Además, existen evidencias de que este tipo de tradiciones circulaban entre los actores contemporáneos, pues las Memorias, los documentos oficiales y los relatos de viajeros hacen mención a este tipo de tradiciones orales.

⁶ Para Carlo Ginzburg, las culturas populares son abordables por medio de la aceptación de una “circularidad entre los niveles culturales”, es decir, la aceptación de una mutua influencia e intercambio de patrones culturales entre los sectores dominantes y subalternos (circulación de conocimientos e ideas de un sector a otro). Carlo Ginzburg, *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*. Barcelona, Crítica, 2002.

⁷ Los aportes de Maurice Halbwachs, permiten comprender la permanencia de recuerdos en la memoria de los actores que los identifican como un mismo grupo, a pesar del paso de los años. Por definición, no excede los límites de ese grupo. Cuando un periodo deja de interesar al periodo que sigue, no es un mismo grupo el que olvida una parte de su pasado: existen, en realidad dos grupos sucesivos. VER, A. Lasen Díaz, “Nota de introducción al texto de Maurice Halbwachs, “Memoria colectiva y memoria histórica”, *REIS* N° 69, 1995. 209-219 [en línea] www.reis.cis.es/REISWeb/PDF/REIS_069_12.PDF. Mientras Halbwachs enfatiza en la distinción entre memoria colectiva e historia, análisis posteriores relativos al estudio del pasado reciente, basado en experiencias traumáticas, han resaltado el lazo indisoluble entre memoria e historia, donde el discurso escrito es siempre imagen del pasado “vivo”, como también la función de los “olvidos” y los “huecos” en la construcción del testimonio. VER Paul Ricoeur, “La memoria, la historia, el pasado”. México, FCE, 2004; Vera Carnovale, Federico Lorenz, y Roberto Pittaluga -compiladores- *Historia, memoria y fuentes orales*. Buenos Aires, CeDinci editores, 2006, ps. 91-110; Elizabeth Jelin, “Testimonios personales, memorias y verdades frente a situaciones límite”, en Sandra Gayol y Marta Madero, *Formas de Historia Cultural*. Buenos Aires, Prometeo, 2007, ps. 373-392.

del tiempo y lo irrepetible) sino la de su recuerdo. La narración también funda una temporalidad que en cada repetición y en cada variante volvería a actualizarse”.⁸

El relato de sus propias experiencias de vida dentro de este proceso de militarización, permitieron a estos sectores sociales la expresión de sus perspectivas y sus desavenencias con el sistema político. Su análisis, ha dejado traslucir las miradas sobre la militarización y los cambios políticos del momento.

I. 1. Las experiencias de militarización

La historiografía argentina ha intentado responder al estudio de las experiencias de militarización y politización de los sectores populares en base a sus propias perspectivas: cómo veían los cambios producidos a lo largo de la primera mitad del siglo XIX, si estaban politizados, sus experiencias de militarización y las costumbres o prácticas sociales y culturales -fiestas, religiosidad, tradiciones- que se vieron afectadas a raíz de los cambios políticos y militares. Como hemos sostenido, la utilización de fuentes literarias y orales ha planteado a los historiadores nuevos desafíos metodológicos y nuevos cuestionamientos sobre las diferentes perspectivas de la historia, que han ido solventándose y complementándose con otras fuentes de uso más tradicional, pero que indudablemente han permitido una ampliación del horizonte histórico e historiográfico.⁹

En este sentido, los cambios producidos a partir de la Revolución de Mayo plantearon una nueva experiencia política en los actores, que fue modificando con el correr del tiempo los conceptos y nociones de soberanía, representación o los poderes políticos instituidos.

En un canto recopilado por Alfonso Carrizo, se mencionan sucesos que marcaron un punto de inflexión en la memoria de los actores, en relación con los triunfos obtenidos por el ejército revolucionario- como el caso de las contiendas en Tucumán y Salta¹⁰- y la supuesta “deshonra” y sentimiento de derrota sufridos por el General a cargo del ejército realista, Pío Tristán. Además, se mencionan en ella los jefes militares que actuaron decisivamente en dichas batallas incentivando a la población a su participación: “Ahí te mando, primo, el sable/ No va como yo quisiera/ De Tucumán es la vaina/ Y de Salta, la contera”.¹¹

Los personajes que participaron en las citadas batallas eran Manuel Belgrano y Bernabé Aráoz, ambos encargados de la organización del ejército y de las milicias. Ambos se destacaban como los decisivos impulsores de la participación de la población en las contiendas, en defensa del territorio local:

“Los hijos de estas llanuras
Tienen valor admirable

⁸ Beatriz Sarlo, *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo*. Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2005, p.29.

⁹ Ejemplos sobre estos enfoques, VER Ariel de la Fuente, *Hijos de Facundo...cit*; Jaime Peire -compilador- *Actores, representación e imaginarios. Homenaje a François- Xavier Guerra*. Buenos Aires, EDUNTREF, 2007.

¹⁰ Las Batallas de Tucumán en 1812 y Salta en 1813, modificaron la estrategia militar de los grupos dirigentes revolucionarios de Buenos Aires, en pos de la defensa de la frontera norte del territorio rioplatense y el freno del avance realista.

¹¹ Estas glosas parecen remitirse a la respuesta de Pío Tristán, General al mando del ejército realista, derrotado en las Batallas de Tucumán y Salta a su primo Goyeneche, narrándole su derrota. En esta carta Goyeneche pedía a Tristán, le hiciese poner vaina a un sable que le enviaba. La glosa relata la contestación de Tristán y fue escrita al parecer, luego de la victoria de Salta. VER, Antonio Carrizo, *Cancionero popular de Tucumán*. Buenos Aires, Baiocco y Cia, 1937.

Belgrano, grande y afable
A mí me ha juramentado
Y, pues, todo está acabado
Ahí te mando, primo, el sable.
Cada jefe, testimonio
Dio de ser un adalid
Díaz Vélez, más que el Cid
Rodríguez, como un demonio
Aráoz, por patrimonio
[...]Y cantan como malditos
Que es de Tucumán la vaina
Y de Salta, la contera.”¹²

La presencia de Belgrano resulta significativa en otro canto que alude a la capacidad de este jefe para incentivar e identificar a la población con la causa de la Revolución en las provincias del norte: “Manuel me dio una cinta/Belgrano me dio un cordón/ por Manuel doy la vida/ por Belgrano el corazón.”¹³

La experiencia de la guerra y la militarización eran recordadas también como experiencias caóticas y de constante abastecimiento y contribución a la causa iniciada contra el enemigo español, “Desde el día de la Patria/ Nada cuento garantido/ Ni el padre cuenta con hijos/ Ni la mujer con marido.”¹⁴

Además, las continuas exigencias de la guerra llevaban al abandono de las labores cotidianas y al sometimiento a una rigurosa disciplina militar destinada al control de las insubordinaciones o desobediencias, tal como lo transmitían los versos de aquellos tiempos.

“Desde la Patria se dijo
Nada contamos seguro
Sólo trabajos y apuros
A cada instante nos tienen.
Los comisarios que vienen
Siempre con rigor nos tratan,
Vacas, caballos y plata,
Todo nos quieren quitar
¡No nos dejan trabajar
Desde el grito de la Patria!”¹⁵

I. 2. Las experiencias facciosas

En la primera mitad del siglo XIX, pertenecer a una facción política determinada suponía lealtad en todos los aspectos de la vida cotidiana.

Era considerado sospechoso, todo aquel que pretendiera “seducir gente” para sus fines políticos y esta atracción de amigos se observaba no sólo dentro de las relaciones intra- élites sino también, se constituyó en uno de los pilares claves de las relaciones con sus subordinados, que también podían llegar a resistirse, adherirse, o “ser

¹² Antonio Carrizo, *Cancionero popular...* cit.

¹³ Legajo 339. Diente de Arado, Santiago del Estero”, en Olga Fernández Latour, *Cantares históricos históricos de la tradición argentina*. Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Folklóricas, 1960, p. 13.

¹⁴ Legajo 296. Fiambalá. Catamarca. Informante: Belisario Ferrano, de 64 años en 1921, en Olga Fernández Latour, *Cantares históricos...* cit. p. 9.

¹⁵ Olga Fernández Latour, *Cantares históricos...* cit., p. 9.

seducidos” por otros sectores que pretendieran el poder. La lucha facciosa se dispersaba por y hacia todo el entramado social, en pos de una estabilidad política.

Frecuentemente, los individuos que no formaban parte de las élites, se enfrentaban a la autoridad, expresaban sus discrepancias con el poder y utilizaban en el momento justo, un vocabulario apropiado y conciente de sus cometidos. En un juicio por asesinato llevado a cabo por el soldado Xavier Salazar encontramos el testimonio de su padre, que intentaba de todas formas desligarlo de cualquier culpa, negando la participación y culpabilidad de su hijo, y poniéndose del lado del gobierno de turno.

“José Salazar [...] ante Vsia, digo que hace dos meses que un hijo mío Xavier Salazar anduvo en el ejército del orden¹⁶ contra mi gusto, y habiendo sido derrotado dicho ejército por el bando expedido por Vsia [...] no se le dio ningún resguardo y ha resultado que por orden del Sr. General le han traído preso y se halla en la cárcel pública; yo creo firmemente que mi hijo no ha dado el más mínimo motivo, que lo haga acreedor de su prisión”.¹⁷

En una causa fechada en 1824, también puede observarse una situación similar: se acusaba a Leandro Albornoz, por haber desobedecido al comandante -y alcalde- de la localidad del “Baño de Quilmes”. Los testigos declararon que Albornoz había desconocido la autoridad del superior porque “era puesto por Don Bernabé”, ya derrocado del gobierno y, por esta razón, lo había insultado con “palabras denigrativas de bernabelista”.¹⁸

En ocasiones, los pobladores se veían sometidos a cierto tipo de obligaciones con la facción política imperante y podían recibir castigos si se los advertía simpatizantes de otra facción: este fue el caso del oficial del Ejército N°1, Don Monico Monzón quien debía manifestarse a favor del gobierno de Celedonio Gutiérrez y por lo tanto de la “causa federal” identificada con el gobierno de Juan Manuel de Rosas en Buenos Aires.¹⁹ Dicho oficial había reprendido a unos peones del vecino Manuel Osores de la localidad de Lules por llevar puestas las divisas de los federales cuando aún éstos no habían triunfado en la provincia.

No obstante, Monzón remarcó que había emitido esas palabras a los peones de Osores, antes del triunfo de las armas federales en la provincia y no después como habían señalado varios testigos:

“Que le dijo (Monzón) a un peón, dos cuñaditos de Osores cuando estos se retiraron al monte en tiempos que el ejército federal se hallaba en las inmediaciones de esta ciudad, dijo que habiéndoles encontrado [...] vio que tenían la divisa federal y les dijo, muchachos bárbaros, como se ponen la divisa federal, todavía no han triunfado las armas federales aquí [...] están los correntinos y pueden degollarlos”.

Al testigo Jerónimo Medrano, se le preguntó “si es cierto que después que pasó el ejército federal por la ciudad fueron al monte el declarante y su hermano”. Medrano

¹⁶ Con esta terminología se hace referencia al Ejército formado por el anterior gobierno de Don Bernabé Aráoz, quien por medio de una revolución efectuada en 1820 entró al poder e instaló una República de corta duración en Tucumán y en las otras provincias que formaban parte de la misma jurisdicción, como Catamarca y Santiago.

¹⁷ Archivo Histórico de Tucumán, (en adelante, AHT) Archivo Judicial del Crimen, (A. J. C.) Caja 18, Expediente 13, Tucumán, 1823.

¹⁸ AHT, A.J.C., Caja 18, Exp. 14, Tucumán, 1824.

¹⁹ AHT, A. J. C., Caja 19, Exp. 23, Tucumán, 1842, Fs. 1-5.

respondió que en dicho lugar habían visto a Monzón y que éste les había dicho: “vos ya vas cargando divisa, pero yo les enseñaré cómo se carga la divisa.”

Uno de los peones de Osoros, Juan de Dios González, también declaró que las palabras de Monzón fueron dichas después de la acción en Monte Grande y no antes como afirmaba Monzón. Según sus palabras, “después que el ejército federal ya estaba en la ciudad, el que declara se fue al Monte acompañado de Jerónimo y Vicente Medrano y que en dicho Monte encontraron a Monico Monzón con Doña Petrona Palma y que, viéndolos dicho Monzón al que declara y sus compañeros con divisas federales que el General Garzón dio al patrón les dijo: ya habiendo cargado la Federación yo les enseñaré a ustedes cómo se carga [...] como Monico Monzón era oficial no le contestaron nada y pasaron adelante”

De acuerdo con estas declaraciones, la discusión en torno a si Monzón había emitido las palabras referidas al gobierno federal, antes o después de la mencionada batalla de Monte Grande²⁰, resultaban esenciales para juzgar su persona como contraria o no a la causa federal, identificada con el gobierno de Rosas. Aún siendo Monzón oficial del ejército, había sido reprendido por haber abusado de su autoridad y ser sospechoso además, de simpatizar con la facción opositora.

Los relatos encontrados en la Encuesta Nacional del Folklore, nos muestran recuerdos sobre las experiencias militares y políticas vividas por la población, como la referencia a líderes militares que actuaron en las contiendas especialmente ocurridas durante la época de Rosas en Tucumán. En ellos, pueden observarse posibles exageraciones que pueden provenir de “los juegos de la memoria”, que selecciona información en base a los recuerdos o a sus convicciones personales o grupales.²¹

La experiencia de reclutamiento durante la época de Rosas, puede observarse en algunos relatos en los cuales se hallan implícitos elementos cargados de emotividad y misticismo en la manera en que algunos individuos lograron darse a la fuga y escapar de la “tiranía” impuesta por Rosas en toda la Confederación. En la narración, se cuenta la prisión sufrida por este hombre durante la época de Rosas, los servicios prestados a dicho gobernador, su posterior fuga y los “cuidados” que debió atender para no ser tomado como opositor del gobierno, en su marcha hacia Tucumán.

[Contada también por Celina Juárez de Burgos, que le pasó su padre, Félix Juárez en el año 1838] [...] “Después de 12 años de ausencia en Tucumán, lejos de su familia y aprovechando el servicio que tenía, salió a dar de beber a sus caballos [...] y emprendió la fuga. Cuenta que después de muchos días [...] encontró a un anciano que le dijo: - tenga cuidado amigo, en marchar lo más lento posible, pues de lo contrario, lo tomarán por sospecha como contrario del gobierno [...] así lo hizo y detuvo su marcha en unos huesos de cuerpo humano [...] hizo una bolsa en una alforja que traía y los guardó allí; hízole la promesa que si lograba llegar hasta

²⁰ La Batalla de Famaillá o Monte Grande, se libró el 18 de Septiembre de 1841 y permitió la derrota definitiva de la llamada “Coalición del Norte” y el ascenso de Celedonio Gutiérrez al poder provincial.

²¹ Para María Clara Medina, la memoria es considerada como un proceso constructivo en el cual entran en juego diferentes tipos de factores, como lo formal (convencionalidad), lo social, lo identificatorio (grupal), lo narrativo (pragmático- discursivo) y la noción de representación. Las producciones de la memoria -los recuerdos- son representaciones dinámicas, mutables y contextualizables socio-históricamente, y están compuestos por una mezcla de información empírica, subjetividad individual (deseos, represiones y emociones) convenciones sociales y por último, una estructura narrativa, retórica y emocional, propia del grupo al que pertenece “el que recuerda”. En base a ello, tanto los “recuerdos”, como los “olvidos” tienen una lógica interna, que subraya aquello que quiere volver a hacerse presente, en relación con las vivencias pasadas y tomar, una posición frente a ellos. VER María Clara Medina, “La memoria y la reconstrucción histórica”, en *Revista de la Junta de Estudios Históricos*, Tucumán, 1999.

el pueblo, lo haría enterrar y rezar un novenario [...] cumplió su promesa religiosamente”.²²

En otro relato, se narran las hazañas que debió enfrentar el General Don Pedro Pascual Castillo en su lucha contra el poder “tiránico” del gobernador de Buenos Aires y de Gutiérrez en la provincia de Tucumán.²³ La narración fue contada por una mujer que conocía por medio de su madre, “Doña María Petrona Pavón de Zelaya”, los sucesos ocurridos durante la época de Rosas en Tucumán, y también por “algo que ella misma había visto”. En la memoria de la relatora, parece haber subsistido la figura de un líder militar que actuó en contra de las fuerzas federales en la provincia, el General Pedro Pascual Castillo. Es posible encontrar exageraciones en la información, como la referencia a que Castillo derrotó “varias veces” a gobernantes aliados de Rosas en la provincia y sobre todo a Gutiérrez, el proclamarse el mismo Castillo como gobernador y la época en que éste realizó las incursiones.²⁴ Además, la mención de que “su abuelo lo había escondido por diez años”, defendiéndolo de las fuerzas federales. Los datos y la caracterización de este líder militar como “montonero” y “analfabeto”, muestran que la identificación entre estos dos términos, no era exclusiva de la facción “federal”.²⁵

En el momento de confección de esta Encuesta, aún persistían recelos políticos entre los antiguos grupos “unitarios” y “federales”. Era un pasado aún reciente, que arrastraba tendencias políticas más acordes con el ideario liberal, triunfante después de Caseros. En este sentido, en los relatos se destaca la presencia de los grupos facciosos “unitarios” y “federales” y sus continuas luchas por el poder político a nivel local. Al igual que en los cantos, prevalecen las identificaciones con el grupo “unitario”, es decir con la facción política opuesta al poder de Rosas liderado desde Buenos Aires. En un relato referido a un conflicto en la localidad de Monteros²⁶, se menciona la manera en que toda la población del lugar estuvo acuciada por el avance de los federales, comúnmente denominados “mazorqueros”, que provocaban toda clase de destrucciones, “vandalismos” y muertes. Asimismo, se menciona la invasión del

²² Encuesta Nacional del Folklore, 1921. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Buenos Aires.

²³ Encuesta...cit. Inés C. H. De Albarracín, Escuela 234.

²⁴ Pedro Pascual Castillo, nacido en el departamento de Río Chico, en la campaña tucumana, realizó varias incursiones en la provincia, pero recién a partir del año 1853, es decir, durante la última etapa de gobierno de Gutiérrez. En una oportunidad, el Comandante de Leales, Ramón Rosa Juárez, comunicaba a Gutiérrez “haber tenido noticia que Castillo está con bastante gente en el Tobar [...] marcharemos a pelearle al indio y hacerle recular hasta la otra provincia donde se asilan todos los enemigos del gobierno, sabemos también que en el Río Hondo están rehaciéndose para invadir la provincia”. AHT, S.A. 27 de Enero de 1853, Vol. 75, Fs. 178. También en, S.A. Vol. 75, 1853, Fs 186, 212, 216, 217, 321, 372, 379, 385, 441, 577

²⁵ El significado del “federalismo” fue sufriendo modificaciones a lo largo de la primera mitad del siglo XIX. Desde la etapa revolucionaria, los federales eran identificados por su defensa de las autonomías provinciales, la oposición al centralismo y la apelación a lo popular, a la vez que eran asociados a la anarquía y a la ingobernabilidad. Una vez derrocado el poder central por las fuerzas federales del Litoral en 1820, comenzó a desplazarse la imagen del federalismo hacia otra que lo presentaba como una alternativa más de organización constitucional, opuesta a la centralista y unitaria. Sin embargo, el ascenso de Rosas fue identificando el federalismo como un partido, en oposición al “unitarismo”. El avance del Estado Nacional –y federal- encontró ciertas resistencias en algunas provincias, que en nombre del federalismo buscaron limitar su avance. Esta última imagen asumió, en este nuevo contexto, los mismos rasgos que habían identificado en la etapa anterior, a los unitarios con la “barbarie” y la “tiranía”. VER Marcela Ternavasio, Prólogo. *Claves del Bicentenario. El pensamiento de los federales*, Buenos Aires, Editorial El Ateneo, 2009, ps.10-11.

²⁶ Encuesta...cit. Felisa Riarte de Palomares, Escuela 265.

“Chacho Peñaloza” a la provincia, quien habría generado varios tumultos, recordados por la población.²⁷

En general, la entrada de los “federales” a la provincia, era recordada como un período negativo. En este sentido, cabe mencionar el mal recuerdo dejado en la memoria tucumana ante la entrada de Quiroga en la provincia en el año 1831 y la imposición de Heredia como Gobernador.

En las fuentes referidas a la provincia de Tucumán, se observa una tendencia a denunciar los abusos y horrores sufridos durante la época de Rosas. Es decir, la identidad con la facción “unitaria”- y luego liberal- prevaleció sobre la federal. Ello probablemente tendría relación con los idearios liberales difundidos a raíz del proceso de organización nacional. De los treinta y cuatro cantos y relatos referidos específicamente a líderes políticos y militares y acontecimientos políticos sucedidos en Tucumán, veinticinco se refieren a batallas o sucesos producidos contra los “federales”, ensalzando las figuras de Lamadrid, Crisóstomo Álvarez o Marco Avellaneda. El gobernador Gutiérrez, representa el único “federal” al que dedican glosas a favor y en contra de su persona.²⁸ Los líderes que se mencionan con una clara intención reprobadora son Juan Manuel de Rosas –salvo en escasas excepciones- Facundo Quiroga, Manuel Oribe y el “Chacho” Peñaloza.

Dicha tendencia resulta significativamente diferente a la encontrada en los relatos referidos a La Rioja, donde el marcado federalismo liderado por caudillos como Facundo Quiroga o el Chacho Peñaloza, se encuentra plasmado en la información recopilada y sirve como eje articulador de la identidad partidaria.²⁹

El comienzo del proceso de organización nacional, fue marcando notablemente en la memoria individual y colectiva de los actores, los recuerdos de personajes políticos que jugaron un rol significativo contra la facción “federal”, cuyo máximo exponente era Juan Manuel de Rosas.³⁰ Ello lleva a reconocer que, en el momento de confección de la Encuesta, aún persistían en la memoria de los actores estos recelos políticos que se traducirían luego, dentro del ámbito historiográfico, en la elaboración de la versión histórica revisionista ensalzando la figura del General Rosas.

Así, las facciones políticas en Tucumán habrían estado basadas en el personalismo de sus líderes y en la relación emocional e intercambios recíprocos con sus subordinados. Ello habría sido posible debido a las diferentes significaciones que fueron adquiriendo los vocablos “unitario” y “federal” en base a las facciones políticas hegemónicas y a la relación política amigo/enemigo existente en un contexto dado.

²⁷ Las fuentes muestran varias revueltas lideradas por “el Chacho” (Peñaloza) en Tucumán y en otras provincias, junto a los denominados “unitarios”, durante la década de 1840. AHT, S.A., Vol. 59, 1843, Fs. 77 y S.A., Vol. 68, 1849, Fs. 10. Es de destacar que el “Chacho” en este período de gobierno de Celedonio Gutiérrez, es identificado con la facción “unitaria”.

²⁸ Las glosas sobre Gutiérrez fueron analizadas en el capítulo IV.

²⁹ VER Ariel de la Fuente, *Hijos de Facundo...* cit. p. 252. Una reseña al libro de De la Fuente realizada por Seth Meisel, señala que el autor ha realizado un pormenorizado análisis del federalismo riojano como una visión muy personalista de la política, que unía el vínculo emocional de los campesinos con sus líderes y caudillos militares, como Facundo Quiroga o el Chacho Peñaloza. Sin embargo, su análisis no deja claro el fracaso del federalismo en la institucionalización del poder en las cuatro décadas de dominación en la provincia riojana, corriendo el riesgo de romantizar el movimiento. VER, Seth Meisel, “De la Fuente Ariel, Children of Facundo. Caudillo and Gaucho insurgency during the Argentine State-formation Process (La Rioja, 1853-1870)” *Hispanic Americal Historical Review*, 83, 4, November 2003.

³⁰ Esta última acepción de los federales sería la que probablemente se referían las glosas y relatos encontrados en la Encuesta para la provincia de Tucumán, difundida por la ideología liberal post-rosista. Es decir, la que asimilaba lo “federal” a lo “bárbaro”, “salvaje” y “tiránico”, contraria a la causa “nacional”.

I. 3. Las experiencias de guerra

¿Cuáles fueron las experiencias de guerra de los sectores populares? ¿Cuáles fueron sus propias visiones sobre el proceso de militarización de la sociedad luego de la lucha independentista? Para aclarar esta cuestión, las fuentes de tradición oral contribuyen una vez más a la comprensión de la misma.

Los cantos recopilados en la Encuesta de 1921, proporcionan datos sobre las experiencias de guerra y militarización de estos sectores sociales como las desventuras que debieron enfrentar los antiguos soldados que habían actuado en la etapa revolucionaria. En una poesía recitada por un hombre de 97 años, se observa la intención del autor de destacar la situación de los soldados que habían participado en las contiendas militares sucedidas durante la época de la Revolución y la condición miserable en que se encontraban. Ellos pues, eran merecedores de compasión y apego, al encontrárseles en las calles peticionando “una limosna, por Dios”.³¹

La militarización experimentada en estos años era recordada como un período adverso para muchos de los que participaron en él, tanto para la tropa como para los oficiales. Además, se destacaba la situación de miseria y engaños en que habían desembocado los sectores más pobres, en pos del enriquecimiento y grandeza de los más poderosos que habían alcanzado la grandeza y gloria militar.

A fines del siglo XIX, la percepción de la guerra y la experiencia militar a la que se vio sometida la población en general, eran poco alentadoras y evidenciaban el grado de destrucción y pobreza de todos los testigos de esas experiencias, en especial de los sectores más bajos de la escala social.

La sensación de haber experimentado pocos cambios y estar sometido a duras exigencias, quedó plasmada en la percepción sobre la guerra y en los pocos incentivos otorgados a los sectores sociales más bajos que habían sido los más perjudicados después de su servicio a la causa de la “Patria”.

“Se han cambiado las personas
La situación es lo mismo.
[...] La guerra es contra del pobre
Porque no tiene descanso
Tiene que vivir descalzo
Porque no merece un cobre”.
[...] Van marchando como quiera
Por medio del patriotismo
Haciendo dos mil perjuicios
Con leyes adulteradas
Pero adonde nos demandan,
La situación es lo mismo”.³²

El balance luego de la experiencia de la guerra y la militarización, ponía en relieve la situación de los “más pobres” y las injusticias cometidas por los gobiernos decimonónicos:

“Quisiera que diga el orbe
Y todos los gobernantes
Que la sogá más tirante

³¹ Encuesta...cit. Brusín, Elvira, Escuela n° 2, La narró Donato Baruega, de 97 años.

³² Olga Fernández Latour, *Cantares*...cit. p. 25.

La han de poner para el pobre.
[...] A fines de este siglo,
Ha reinado la malicia
Va siguiendo la injusticia
Abrazando el mundo entero (...)"³³

En otras glosas, un capitán de milicias de quejaba de los pocos incentivos que había logrado durante su servicio dentro del ejército.³⁴

“Veintiún años hi servido
De Capitán de milicia
Ni de lienzo una camisa
En mi vida he merecido.
[...] Como peón jornalero,
Veintiún años hi servido.
También el año cuarenta
Marchamos a Tucumán
No merecí un piazo i pan
Como que a Dios daré cuenta.”[...] ³⁵

Por último, un periódico local de la década de 1870, revelaba la situación vivida por el soldado de línea por aquellos años, quien luego de tantas luchas ofrecidas a favor de la defensa de la Patria, era usualmente desconsiderado y menospreciado por el resto de la sociedad, que lo consideraba como un mendigo o posible criminal.³⁶ Así, el soldado representaba un individuo de mala reputación y su destino seguro era la pobreza, la mendicidad o la muerte: “el soldado de línea de la República es una cosa que se utiliza mientras falta, después que pasó ese momento, es un hombre sospechoso, que se vuelve insociable, que pertenece sólo a su cuartel, donde está clasificado al lado de los criminales”. Según el relato, muchos de estos soldados vagaban por las calles en busca de alguna limosna, inválidos y dignos de sentimientos de lástima y compasión.

En definitiva, las experiencias y recuerdos de la militarización, mostraban escasas retribuciones a largo plazo, como también exiguos reconocimientos por las labores ofrecidas a la defensa de la “Patria”.

II. La identificación con la(s) Patria(s)

Desde sus inicios, el proceso revolucionario rioplatense enfrentó necesidades y alternativas en base al campo de acción heredado por las sociedades tardo- coloniales. Esto impulsó a las élites a la necesidad de formular un proyecto basado en criterios y prácticas políticas orientadas a la difusión de los ideales revolucionarios y republicanos, por medio de la implementación de diversos mecanismos que permitieron la difusión de los rituales cívicos. En este sentido, las ceremonias constituyeron una de las formas más

³³ Legajo 12, Malbrán, Santiago del Estero. Informante: Jesús María Alcorta de 50 años, en 1921, en Olga Fernández Latour, *Cantares...* cit. p. 25.

³⁴ Carne, ropa y trabajo, remuneración en dinero, eran las motivaciones de los gauchos para seguir a los caudillos. También, a largo plazo, se buscaba protección u otras formas cotidianas de clientelismo y por la identificación cultural, personal y partidaria existente entre los gauchos y el caudillo. VER Ariel de la Fuente, *Hijos de Facundo...* cit. p. 280.

³⁵ *Encuesta...* cit, Legajo 135, El Quimil, Tucumán. Poesía cantada por Enrique Ordóñez, natural de Santiago, de 70 años. Alfonso Carrizo también la oyó cantar a otros cantores tucumanos. VER Olga Fernández Latour, *Cantares históricos...* cit.

³⁶ El Nacionalista, 7 de Abril de 1870, Tucumán, Año II, Número 48.

tradicionales de vivir lo político y sirvieron a las élites dirigentes revolucionarias como canal privilegiado para la difusión de mensajes vinculados a la nueva legitimidad política.³⁷

En el caso del patriotismo criollo, desde el siglo XVII fue fortaleciéndose una identidad propia diferente a la Monarquía española.³⁸ A lo largo de los años, se fue construyendo un discurso jurídico que argumentó a favor de los criollos la ocupación de oficios públicos y magistraturas en América.³⁹

¿Existió algún tipo de identificación de los sectores populares con las sucesivas guerras en las cuales debieron participar?; ¿Por qué o en nombre de qué pelearon?; ¿Qué concepto -o conceptos- de “patria” tenían y con cuáles se identificaban y justificaban su participación en las guerras?

La historiografía reciente se encuentra analizando la cuestión del impacto de las guerras de independencia y la militarización en la conformación de las identidades políticas más amplias que las estrictamente locales.⁴⁰ Dentro de estos análisis, los estudios de caso se han vuelto imprescindibles para la comprensión de las identificaciones de los espacios locales con los gobiernos revolucionarios a partir de las críticas coyunturas políticas y militares que debieron afrontar en sus territorios.⁴¹

³⁷ Sobre el papel de las ceremonias podemos citar, entre otros trabajos, Juan Carlos Garavaglia, “El teatro del poder: ceremonias, conflictos y tensiones en el Estado colonia”, en *Boletín de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 3º Serie, Nº 14, Buenos Aires, 1996, pp.7-30 ; Juan Carlos Garavaglia, “A la Nación por la fiesta: Las fiestas mayas en el origen de la Nación en el Plata”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 3ª Serie, Nº 22, Buenos Aires, 2ª semestre de 2000, pp. 73-100; Silvina Correa, “Notas sobre representaciones, cultura política y ceremonias cívicas. Tucumán 1812-1820”, en Irene García de Saltor, y Cristina del Carmen López, *Representaciones, sociedad y política en los Pueblos de la República. Primera mitad del siglo XIX.*, Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, 2005, ps. 325-341.

³⁸ Para el caso español, el concepto de Patria también sufrió modificaciones que fueron desde su primera identificación con el territorio de origen a las acepciones que la identificaban con los “sentimientos nacionales”, la progresiva militarización de su significado como consecuencia de la apropiación del sentimiento patriótico por parte de un sector del ejército y su relación con algunas gestas bélicas de gran resonancia popular, origen del patriotismo lírico- marchas, coplas, zarzuelas- y la identificación de Patria con la Monarquía y el Catolicismo. VER Javier Fernández y Juan Francisco Fuentes, *Diccionario político y social del siglo XIX español*. Madrid, Alianza, 2003, ps. 512-523.

³⁹ A través de una serie de textos centrados en el caso mexicano, Carlos Garriga analiza cómo la condición natural de un criollo, otorgaba un derecho preferente para el acceso a las magistraturas en América, basada en la excepcionalidad natural de la geografía americana. En tal sentido, América se construyó como la patria común de los españoles americanos. VER Carlos Garriga, “El patriotismo criollo en Nueva España y México”, en Clara García Ayuardo y Francisco J. Sales Heredia, -editores- *Reflexiones en torno a los centenarios: Los tiempos de la independencia*. México, Fundación 2010. Conmemoraciones, Centro de Estudios Sociales y de la opinión pública, 2008, ps. 45-82.

⁴⁰ Para citar algunos, Thibaud, Clement, “Formas de guerra y mutación del Ejército durante la guerra de independencia en Colombia y Venezuela”, en Jaime Rodríguez -coordinador- *Revolución, Independencia y las nuevas naciones en América*. Madrid, Fundación Mapfre/ Tavera, 2005; Raúl Fradkin, *¿Y el pueblo dónde está? Contribuciones para una historia política popular de la Revolución de Independencia en el Río de la Plata*. Buenos Aires, Prometeo, 2008; Raúl Fradkin y Jorge Gelman, *Desafíos al Orden. Política y sociedades rurales durante la Revolución de Independencia*. Rosario, Prohistoria ediciones, 2008; Gabriel Di Meglio, *¡Viva el bajo pueblo! La plebe urbana en Buenos Aires y la política entre la Revolución de Mayo y el Rosismo*, Buenos Aires, Prometeo, 2006.

⁴¹ Para Sara Mata y Beatriz Bragoni los años 1814 y 1815 fueron esenciales para el fortalecimiento de las identificaciones políticas de espacios locales como Salta y Cuyo, con la causa revolucionaria dirigida desde Buenos Aires, por una serie de situaciones críticas que llevaron a apoyar e incentivar la participación de la población en la guerra y la militarización, ante el eminente avance realista. VER Sara Mata y Beatriz Bragoni, “Militarización e identidades políticas en la revolución rioplatense”, en *Anuario de Estudios Americanos*, 65, 1, Sevilla, España, Enero- Junio 2007, ps. 221-256.

Para Tucumán, la identificación con la guerra de independencia y el incremento de la participación de la población en las contribuciones y el ámbito militar, se acentuó a partir de 1812 con la batalla de Tucumán y la posterior presencia del Ejército Auxiliar del Perú en la provincia desde 1815 hasta 1819.

En cuanto a las identificaciones que los sectores populares adoptaron con la causa perseguida, podemos decir que éstas eran en primera medida, más acordes con el lugar de nacimiento o residencia de ellos o sus familias, con el cual se identificaban y actuaban en defensa de sus patrimonios.⁴² Previo al proceso revolucionario, resultó difícil –al menos en el caso tucumano- la identificación de la población en general con las batallas libradas en espacios ajenos a su jurisdicción, manifestando resistencia a las mismas, sumado a la ausencia de consenso y negociación con las autoridades gubernamentales o jefes militares.

Para Di Meglio, la “Patria” conservó durante el siglo XIX la identificación con el lugar de pertenencia u origen de una persona o grupo social, acepción que perduraba desde los tiempos coloniales. A la vez, también fue gestándose una noción de patria con un contenido espacial y social más amplio, así como una directa referencia sentimental, principalmente desde el proceso revolucionario y la disolución del Virreinato del Río de la Plata.⁴³ En este sentido, la difusión de la liturgia revolucionaria a través de las fiestas cívicas y religiosas y las conmemoraciones públicas, adquirió un papel significativo a la hora de transmitir los valores y deberes patrios. Los primeros gobiernos revolucionarios se encargaron de difundir en fiestas y conmemoraciones públicas, la identificación de la causa revolucionaria con la causa de la Patria, obteniendo un gran apoyo popular.⁴⁴

Como ha señalado François Xavier Guerra, las élites intelectuales fueron las encargadas de exaltar los sentimientos e identificaciones con la Patria, fundados en las experiencias e historias comunes de toda la población durante las guerras de independencia y la identificación de amplios sectores de la población con una causa más amplia, es decir, por encima de las identidades locales rurales y urbanas.⁴⁵

Pese a los cambios introducidos a partir de la Revolución y la identificación de la misma con la causa de la “patria”, en algunas afiliaciones de los soldados reclutados puede observarse que interpretaban el concepto de patria como el de su lugar de origen o residencia que en ocasiones, se circunscribía a una localidad específica dentro de la jurisdicción.⁴⁶

En las peticiones de derechos derivados de la participación militar, solicitadas por miembros de la oficialidad y de la tropa, usualmente se mencionaba el servicio prestado

⁴² Para Hobsbawm, la pertenencia a algún grupo humano siempre es siempre cuestión de contexto y definición social. VER Eric Hobsbawm, “Identidad”, *RIFP*, N° 3, 1994, ps. 5-17.

⁴³ Gabriel Di Meglio, “Patria”, en Noemí Goldman -editora- *Lenguaje y revolución. Conceptos políticos clave en el Río de la Plata, 1750-1850*. Buenos Aires, Prometeo, 2008. ps. 115-129.

⁴⁴ Di Meglio, Gabriel, “Las palabras de Manul. La plebe porteña y la política en los años revolucionarios”, en Raúl Fradkin, *¿Y el pueblo...cit.* p. 92.

⁴⁵ François Xavier Guerra, “Las mutaciones de la identidad política en la América Hispana”, en Antonio Annino, Von Dusek y François Xavier Guerra -coordinadores- *Inventando la Nación: Iberomérica en el siglo XIX*. México, FCE, 2003, ps. 185-220.

⁴⁶ Como consecuencia de la desertión del tambor Avelino Palacios, se procedió a una filiación para su reconocimiento: el mismo expresó su pertenencia al batallón de cívicos de Córdoba, su “Patria” Buenos Aires, de 20 años, color blanco, ojos pardos, lampiño, boca grande pelo negro crespo y hoyoso de viruelas. AHT, S.A., Vol. 60, 1844, Fs. 468; o la filiación del soldado José Ignacio Ramos, hijo de padre no conocido y Lorenza Ramos; natural del Potrero, de la Provincia de Salta, asesinado en su “Patria” a la edad de 17 años. AHT, S.A. Vol. 47, 1837, Fs. 252.

a la “Patria” como justificativo para obtener la retribución que consideraban justa.⁴⁷ En estas peticiones, se alude a la “Patria” como causa política a la cual había servido.

En 1821, el teniente Don Antonio Correa solicitaba al gobierno de Tucumán un terreno por sus servicios militares, justificando su actuación en el ejército desde la época de la independencia. Según su testimonio, donde “el pueblo de Buenos Aires” había instalado la Patria”, él había servido como maestranza, componiendo los cañones del ejército y sin recibir sueldo alguno. Esta razón lo llevaba a solicitar unas cuerdas de tierras baldías, como retribución a sus labores efectuadas años atrás.⁴⁸ Con este ejemplo, también es posible observar la alusión a la “Patria” como causa o ideal político identificado con el gobierno revolucionario de Buenos Aires y la alusión a un territorio más amplio que el lugar de origen o pertenencia.

El servicio a la “Nación” –identificado con la “Patria”⁴⁹ - también era mencionado por un soldado cívico en 1827, para solicitar las retribuciones correspondientes por haber sido herido en un combate.⁵⁰

En dos poesías anónimas halladas en el Archivo General de la Nación, también hemos podido percibir la presencia de las dos acepciones del término Patria a que nos hemos estado refiriendo: la primera, hallada en los legajos del año 1812 del Ejército Auxiliar del Perú, fue realizada muy posiblemente luego de la Batalla de Tucumán. Ella alude a la noción del Patria como identidad local y a la vez, a la Patria como ideal o causa a perseguir para libertarse de la “opresión”:

“Que Viva la Patria
Bravos oficiales
Paisanos y tropa
Guerreros marciales.
Viva Nuestra Patria
No ya con opresión
Y ella sólo ocupe
Nuestro corazón.
Que viva eternamente
Paisanos y hermanos,
Los del Tucumán cantemos unidos
Nuestra libertad”.⁵¹

⁴⁷ Por ejemplo, el soldado Manuel Salgado del primer batallón del regimiento N° 6, al solicitar la baja por invalidez, expresó al General Belgrano: “que en la acción de Salta, del día 20 de Febrero, salí herido de la pierna derecha, imposibilitado para el servicio de la Patria”. Archivo General de la Nación (AGN), Sección Ejército Auxiliar del Perú, 3-10-3.

⁴⁸ AHT, S.A., Vol. 28, 1821, Fs. 221.

⁴⁹ En un análisis centrado en los usos del término Nación en el lenguaje político de la primera mitad del siglo XIX, Chiaramonte señala que a mediados del siglo XVIII el término Nación tenía diversos significados. Por un lado, remitía al lugar de origen o pertenencia, por otro, a una población caracterizada por una serie de rasgos étnicos y por último, para designar poblaciones que respondían a un mismo poder y las mismas leyes. Si bien con la Revolución de Mayo subsistieron los dos usos de nación, el étnico y el político, éste último fue cobrando mayor relevancia, hasta la conjunción de ambos usos en uno solo, en el llamado *principio de nacionalidades*, paralelamente al desarrollo del Romanticismo. VER, Juan Carlos Chiaramonte, *Nación y Estado en Iberoamérica. El lenguaje político en los tiempos de la Independencia*. Buenos Aires, Sudamericana, 2004, p. 50; Nora Souto, y Fabio Wasserman, “Nación”, en Noemí Goldman, *Lenguaje y revolución...* cit ps. 83-98.

⁵⁰ Soldado del batallón de cívicos, Raimundo Molina Tucumán, 27 de marzo de 1827. AHT, S.A., Vol. 33, 1827, Fs. 108.

⁵¹ AGN, Ejército Auxiliar del Perú, 3-10-4, 1812.

La segunda, encontrada en los legajos correspondientes al año 1813, alude a la “Patria” referida más bien al lugar de origen, es decir, al abandono del territorio propio para marchar junto al ejército a defender la causa revolucionaria. Sin embargo, la existencia de la “patria chica” dependía de la libertad de la “patria grande”, es decir se estaba construyendo una idea de patria como causa, no solo como territorio.⁵²

Además de la defensa del territorio “de origen”, también existió la asimilación del concepto de “patria” con un significado más amplio, gestado desde la Revolución de Mayo. Era la Patria la que pedía bienes y servicios para la guerra, la que llamaba, la causa que se debía defender y que constituía el principio de identidad colectiva por excelencia luego de la Revolución.⁵³ Por lo tanto, esta Patria sugería un territorio más amplio que el estrictamente local.

La “Patria” también era concebida como sinónimo de libertad una vez iniciado el proceso revolucionario.⁵⁴

En un sumario iniciado a pedido del gobernador Heredia para el esclarecimiento de una acusación contra el capitán de batallón de boltijeros Don Gervasio Paz, se le preguntó a un testigo la causa de la agresión efectuada por el oficial. Éste expresó que el sargento, luego de haber sido insultado por el capitán, había contestado que él “no era un guacho del ajo, sino un hombre mejor que él porque había servido a la Patria”.⁵⁵ Aquí también el término “Patria” a que hacía alusión el sargento, no era precisamente el lugar de origen sino la defensa de una causa reconocible que había defendido y servido durante muchos años, y cómo esta misma servía como justificativo para enfrentarse a su superior y defender su posición y su honor, tras el insulto.

Ésta “Patria militarizada”⁵⁶ a la cual se debía defender y estar pronto para combatir en los regimientos y batallones, era usualmente insinuada en las arengas y bandos pronunciados por los jefes militares, en los discursos y decretos de las autoridades gubernamentales y en las “exhortaciones” de los intermediarios. Además, como hemos visto, se remitía a los servicios prestados a la causa de la “Patria” en las peticiones de los cabos, sargentos o soldados efectuadas al gobierno y en los cantos recitados en diferentes ámbitos. De esta forma puede afirmarse que en lo concreto, estos sectores pelearon en defensa de sus territorios más cercanos a su lugar de origen y de sus bienes o familias⁵⁷, pero también en defensa de un territorio mayor, que podía disgregarse si no tomaban parte en la lucha a la cual eran convocados. Es decir, esta acepción de “Patria” como la causa política a defender, era conocida y apropiada por los miembros de las tropas. Sin embargo, pudieron identificarse con la misma siempre y cuando los sectores dirigentes cumplieran las promesas y concesiones que las tropas consideraban legítimas. De tal forma, las tropas recurrieron a la retórica de la “Patria” toda vez que la consideraron necesaria la defensa de sus propios intereses y “derechos”.

⁵² “Adiós mi Patria querida/ Yo os prometo con verdad/ Defender la libertad/ Aunque me cueste la vida”. Despedida de soldados que han caminado a Potosí. AGN, Ejército Auxiliar del Perú, 3-10-5, 1813.

⁵³ Gabriel Di Meglio, “Patria”...cit. p. 119-20.

⁵⁴ Para el caso de las milicias rurales salteñas durante la época de Güemes, la “Patria” era la tierra donde habían nacido, y por lo tanto debían defender. A su vez, era sinónimo de libertad, no sólo para la plebe movilizada, sino también para los ilustrados dirigentes criollos y representaba la posibilidad de reconocimiento, ascenso social o reivindicación de derechos. VER, S. MATA, “Conflicto social, militarización y poder en salta durante el Gobierno de Martín Miguel de Güemes”, en Fabián Herrero, *Revolución. Políticas e ideas en el Río de la Plata durante la década de 1810*. Buenos Aires, Ediciones cooperativas, 2004, ps. 145-146.

⁵⁵ AHT, S.A., Vol., 51, Fs. 83, 1838.

⁵⁶ Noción de Patria utilizada por Javier Fernández Sebastián y Juan Francisco Fuentes, en *Diccionario político*...cit. p.520.

⁵⁷ Lo cual explicaría su resistencia a intervenir en territorios considerados ajenos a su jurisdicción.

III. Conclusiones

El estudio de las experiencias de militarización de los sectores populares, nos muestra que las mismas resultaron generalmente negativas debido a los constantes reclutamientos, gastos, contribuciones y pérdidas materiales que debieron afrontar dichos actores. No obstante, su identificación con las causas políticas y la defensa de la “Patria”, sirvieron como justificativo para generar la necesaria conexión entre los objetivos políticos de las élites dirigentes y los suyos propios, siempre y cuando los primeros elaboraran estrategias efectivas para incorporarlos a sus filas -que lógicamente implicaron la implementación de políticas basadas en consensos y negociaciones con los sectores populares.

En general, las experiencias de militarización manifestaban la desilusión y el desánimo de los actores y las escasas retribuciones conferidas sobre todo a los estratos inferiores de la sociedad. Además, dichas experiencias expresadas en los cantos y narraciones, también dejaron entrever las relaciones de lealtad y seguimiento hacia los jefes y líderes militares, basadas en el cumplimiento de promesas y garantías que aseguraban el seguimiento y la identificación con los líderes y facciones imperantes.

Las facciones políticas frecuentemente utilizaban las mismas prácticas de adhesión para asegurar el seguimiento de sus subordinados. Tal como se advierte en los cantos y relatos de la tradición oral y en los expedientes judiciales analizados, se vislumbra una mayor identificación con la facción política “unitaria” concordante con los principios liberales difundidos después de Caseros. Ello nos permitió pensar en el recuerdo e identificación de los actores con esta facción política y, a la vez, considerar que el seguimiento a estas facciones no sólo dependía de las estrategias políticas perpetradas por cada una de ellas⁵⁸, sino de las identificaciones de los actores con los líderes y caudillos, en base al uso del poder y la autoridad de éstos, como al cumplimiento de retribuciones para las tropas.

El conjunto de valores, sentimientos, creencias y actitudes que constituyeron la cultura política, pudo expresarse en las diferentes formas en que los actores -en este caso, los sectores populares- interpretaron lo “político”, por medio de su identificación con las causas ideadas desde los ámbitos de poder, que en muchos casos llevó a modificar los objetivos de los sectores dominantes, en función de sus propias experiencias de guerra e intereses puestos en juego.

Las intenciones e intereses políticos emanados desde las élites, fueron de alguna manera resignificados por los sectores populares al identificarse con la causa de la Patria, en función de sus intereses y experiencias vividas. A partir de la Revolución, la “Patria” no sólo era el lugar de origen o nacimiento, sino la causa política a la cual se debía defender y a la cual podía apelarse cuando los derechos y retribuciones implícitos en el reclutamiento no estuvieron considerados.

Los sectores populares supieron elaborar “tácticas”⁵⁹ y todo tipo de “resistencias ocultas”⁶⁰ que aseguraron su inserción dentro del proceso de militarización y la política

⁵⁸ Los mismos fueron frecuentemente intercambiables de acuerdo al sector social hegemónico en cada contexto político.

⁵⁹ Para Michel de Certeau, la estrategia supone un espacio propio y un acto racional en el individuo que la lleva a cabo. La táctica, se refiere al cálculo que no puede contar con un lugar propio, sino que depende del tiempo, necesita jugar con los acontecimientos para hacer de ellos “ocasiones”. Michel de Certeau, *La invención de lo cotidiano, I. Artes de hacer*, México, Universidad Iberoamericana, 1996, p. 54

⁶⁰ De acuerdo con James Scott, existen otros tipos de “resistencias ocultas” que recurren a formas indirectas de expresión, como el chisme, el rumor, los cuentos populares, el refunfuño. Ellos conforman

del momento, en base a sus necesidades y expectativas. Pese a la coerción y compulsión a la que estuvieron sometidos, también pudieron expresar sus desavenencias y resistencias, peticionar “derechos” y concesiones, como identificarse con la causa política y militar a seguir. De acuerdo con ello, asistieron a la construcción de una cultura política desde sus propias experiencias físicas, materiales y simbólicas.⁶¹

En definitiva, la cultura política de la primera mitad del siglo XIX experimentó un cambio significativo desde el proceso revolucionario, basado en la aparición y participación en el espacio público de sectores populares de manera inédita por su magnitud, extensión y compromiso con la causa política.

IV. Bibliografía

- Annino, Antonio, Von Dusek y Guerra, François Xavier -coordinadores- *Inventando la Nación: Iberoamérica en el siglo XIX*. México, FCE, 2003.
- Carnovale, Vera, Lorenz, Federico y Pittaluga, Roberto -compiladores- *Historia, memoria y fuentes orales*. Buenos Aires, CeDinci editores, 2006.
- Chiaramonte, José Carlos, *Nación y Estado en Iberoamérica. El lenguaje político en los tiempos de la Independencia*. Buenos Aires, Sudamericana, 2004.
- Davio, Marisa, “Sectores populares militarizados en la cultura política tucumana. 1812-1854”, Tesis doctoral inédita, Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social - Universidad Nacional de General Sarmiento, 2010.
- De Certeau, Michel, *La invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer*. México, Universidad Iberoamericana, 1996.
- De la Fuente, Ariel, *Hijos de Facundo. Caudillos y montoneras provincia de La Rioja durante el proceso de formación del Estado Nacional Argentino (1853-1870)*. Buenos Aires, Prometeo, 2007.
- Di Meglio, Gabriel, *¡Viva el bajo pueblo! La plebe urbana en Buenos Aires y la política entre la Revolución de Mayo y el Rosismo*. Buenos Aires, Prometeo, 2006.
- Fernández Sebastián, Javier y Fuentes, Juan Francisco, *Diccionario político y social del siglo XIX español*, Madrid, Alianza, 2003
- Fradkin, Raúl, *¿Y el pueblo dónde está? Contribuciones para una historia política popular de la Revolución de Independencia en el Río de la Plata*. Buenos Aires, Prometeo, 2008.
- Fradkin, Raúl y Gelman, Jorge, *Desafíos al Orden. Política y sociedades rurales durante la Revolución de Independencia*. Rosario, Prohistoria ediciones, 2008.
- Garavaglia, Juan Carlos, “El teatro del poder: ceremonias, conflictos y tensiones en el Estado colonia”, *Boletín de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 3º Serie, Nº 14, Buenos Aires, 1996.
- _____, “A la Nación por la fiesta: Las fiestas mayas en el origen de la Nación en el Plata”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 3ª Serie, Nº 22, (Buenos Aires, 2ª semestre de 2000).
- Irene García de Saltor y Cristina López, *Representaciones, sociedad y política en los Pueblos de la República. Primera mitad del siglo XIX*, Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, 2005.
- Goldman, Noemí -editora- *Lenguaje y revolución. Conceptos políticos clave en el Río de la Plata, 1750-1850*, Buenos Aires, Prometeo, 2008.
- Herrero, Fabián, *Revolución. Políticas e ideas en el Río de la Plata durante la década de 1810*. Buenos Aires, Ediciones cooperativas, 2004.
- Hobsbawm, Eric, *Identidad*, “RIFP”, Nº 3, 1994.

la llamada “infrapolítica”, responsable de construir los cimientos de las posteriores acciones políticas más complejas. VER James Scott, *Los dominados y el arte de la resistencia*, Era, México, 2000, pp. 218-37.

⁶¹ VER, Marisa Davio, “Sectores populares...cit.

- García Ayuardo, Clara y Sales Heredia, Francisco J. -editores- *Reflexiones en torno a los centenarios: Los tiempos de la independencia*. México, Fundación 2010. Conmemoraciones, Centro de Estudios Sociales y de la opinión pública, 2008.
- Gayol, Sandra y Madero, Marta, *Formas de Historia Cultural*. Buenos Aires, Prometeo, 2007.
- Ginzburg, Carlo, *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*. Barcelona, Crítica, 2002.
- González Bernaldo, Pilar, “La Revolución Francesa y la emergencia de nuevas prácticas de la política: La irrupción de la sociabilidad política en el Río de la Plata (1810-1815)”, en *Boletín del Instituto de Historia y Pensamiento Argentino: Dr. Emilio Ravignani*, Tercera Serie, Número 3 (Buenos Aires, 1º Semestre de 1991), pp. 7-27.
- Gutiérrez, Leandro y Romero, Luis Alberto, *Sectores populares, cultura y política*. Buenos Aires, Sudamericana, 1995.
- Lasen Díaz, A. *Nota de introducción al texto de Maurice Halbwachs, “Memoria colectiva y memoria histórica”*, “REIS” N° 69, (1995), ps. 209-219 [en línea] www.reis.cis.es/REISWeb/PDF/REIS_069_12.PDF.
- Mata, Sara y Bragoni, Beatriz, “Militarización e identidades políticas en la revolución rioplatense”, *Anuario de Estudios Americanos*, 65, 1, Sevilla, España, Enero- Junio 2007.
- Medina, María Clara, “La memoria y la reconstrucción histórica”, *Revista de la Junta de Estudios Históricos*, Tucumán, 1999.
- Meisel, Seth, “De la Fuente Ariel, Children of Facundo. Caudillo and Gaucho insurgency during the Argentine State-formation Process (La Rioja, 1853-1870)”, en *Hispanic American Historical Review*, 83, 4, November 2003.
- Páez de la Torre, Carlos, *Historia de Tucumán*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1987.
- Peire, Jaime -compilador- *Actores, representación e imaginarios. Homenaje a François-Xavier Guerra*. Buenos Aires, EDUNTREF, 2007.
- Ricoeur, Paul, *La memoria, la historia, el pasado*. México, FCE, 2004.
- Rodríguez, J. -coordinador-, *Revolución, Independencia y las nuevas naciones en América*. Madrid, Fundación Mapfre/ Tavera, 2005.
- Sarlo, Beatriz, *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo*. Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2005.
- Scott, James, *Los dominados y el arte de la resistencia*, México, Era, 2000.
- Scott, Joan, *Experiencia*, “Hiparquía”, X, 1, Julio 1999, pp. 63-76
- Thompson, Edward, *Las peculiaridades de lo inglés*, “Historia Social” Número 18, (invierno 1994), pp. 9-62.

Fuentes editas

- Carrizo, Alfonso, *Cancionero popular de Tucumán*. Buenos Aires, Baiocco y Cia, 1937
- Encuesta Nacional del Folklore, 1921. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Buenos Aires.
- *Claves del Bicentenario. El pensamiento de los federales*, Buenos Aires, Editorial El Ateneo, 2009.
- Fernández Latour, Olga, *Cantares históricos de la tradición argentina*. Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Folklóricas, 1960.

Fuentes inéditas

- Archivo Histórico de Tucumán. Sección Administrativa. Años 1810- 1854.
- Archivo Histórico de Tucumán. Sección Judicial Crimen. Años 1800- 1852.
- Archivo General de la Nación. Sala X. Ejército Auxiliar del Perú. Años 1812- 1820
- Encuesta Nacional del Folklore. Provincia de Tucumán, Instituto de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Buenos Aires, Año 1921.